



LEROY E. BESKOW

CONTENIDO

Introducción.....	3
Respetemos el significado de los símbolos.....	5
“Muchas aguas”.....	5
El “Desierto”.....	6
La “bestia”.....	7
La bestia dragón.....	8
“La Madre de las ramerás”.....	10
“Era y no es, y será”.....	10
“La bestia que la trae”.....	12
“Se asombrarán”.....	13
“Está para subir del abismo”.....	13
La clave de Daniel 7:11.....	13
“Son siete montes”.....	16
“Son siete reyes”.....	16
“Es necesario que dure breve tiempo”.....	17
“Y es de entre los siete”.....	17
La bestia de Apocalipsis 17.....	17
Armemos el “rompecabezas”.....	17
La propuesta que nos permite armarlo perfectamente.....	22
Las tres últimas cabezas.....	23
“Diez reyes que aún no han recibido reino”.....	25
“Aborrecerán a la ramera”.....	28
Conclusión.....	28

INTRODUCCIÓN

Aunque los estudiosos de nuestra iglesia entienden que la “bestia” de siete cabezas de Apocalipsis 17 es un poder perseguidor del pueblo de Dios, sobre el cual se sentará finalmente “la ramera” para tratar de gobernar al mundo en tinieblas, todavía no han podido determinar con seguridad quién es esta “bestia” y qué representan sus siete cabezas. Por eso existen tantas interpretaciones.

Como el Revelador sabía que si no presentaba esta verdad mediante símbolos y palabras claves, su Palabra sería ocultada y destruida por los enemigos de Dios para que no llegara a los creyentes, el estudio de las verdades de Dios requieren del conocimiento de toda la Biblia; y sus revelaciones dispersas en ella, son como piezas de un gran rompecabezas que deben ser ubicadas en el lugar preciso, a fin de que la verdad pueda ser finalmente armada y la “imagen” plenamente conocida.

Como todo rompecabezas, las visiones y sus descripciones no siempre respetan una sucesión cronológica. Esto se ve más claramente, cuando Dios presenta el resumen de la gran controversia en el capítulo 12 de Apocalipsis. Es de esperar que esto no ocurra en una síntesis literaria. Pero allí, el orden cronológico se interrumpe 5 veces, trayendo confusión al desprevenido. Y en todo el Apocalipsis el número de interrupciones cronológicas llega a 35. Sin embargo, aunque esto puede desanimar a muchos que buscan el tesoro de la verdad, finalmente ella puede ser encontrada. Lo prueba el mismo título del libro: Αποκάλυψις (*Apocalypsis*), que significa Revelación; correr el velo para que se pueda ver finalmente la escena, ocultada a los mismos profetas durante tantos siglos.

Es posible que para evitar una nueva decepción, se pregunte si este trabajo puede ser confiable. Pero, teóricamente la respuesta es muy simple: Sí. Puede serlo, mientras se respeten todas las reglas de exégesis. Hay dos que son muy conocidas, pero parece que en la realidad hay dificultades para cumplirlas. Una de ellas es que no se determine el significado de los símbolos hasta que éstos sean examinados en **toda** la Biblia, para que tengamos seguridad de que no haya otra interpretación. Y la otra, que **ninguno** de ellos sea interpretado sin un “escrito está”, a fin de que el estudio no pierda autoridad inspirada.

Buscar en toda la Biblia el significado de cada símbolo y respetarlo aunque no parezca encajar con lo que el investigador piensa, es un método difícil que requiere de mucha perseverancia, pero da como resultado lo que tanto esperábamos: Que el velo se abra y veamos por fin la escena del gran rompecabezas perfectamente armado.

Pero, sabiendo que algunos rompecabezas se pueden armar formando una imagen distinta a la original —y este es el caso de Apocalipsis 17, que de una ya se han formado más de diez—, ¿cómo podemos saber si la que armó el autor de este estudio es falsa o verdadera? Muy sencillo: En primer lugar, si vemos que la escena

armada tiene vacíos que denotan la falta de piezas, o junto a esa escena quedan piezas que sobran y el que la armó no da una explicación.

Segundo, que la escena que se ve, produce en la mente del espectador la clara y maravillosa sensación de haberse encontrado con la verdad, que es la que se produce cuando se abre un velo y todo se ve clara y nítidamente.

Tercero, cuando lo que se ve no sólo encaja perfectamente con el resto de la revelación, sino que también nos permite descubrir y ver mejor las otras escenas que se relacionan con Apocalipsis 17.

Y en cuarto lugar, el Señor presentó la revelación a Juan de tal manera, que una vez armada toda la escena de la verdad, nadie podrá refutarla. Así de claro es el asunto.

El autor.

RESPETEMOS EL SIGNIFICADO DE LOS SÍMBOLOS

En el capítulo 17 del Apocalipsis hay símbolos que debemos conocer y respetar. Aquí nos detendremos sólo para considerar algunos que creo más necesarios.

“Muchas aguas”: Cuando en el verso 15 leemos que significa que son pueblos y muchedumbres, el resto de la Biblia nos aclara que aquí son aquellos que no obedecen al Señor. Y se los representa con la figura del “mar”, donde obra el “dragón” desde sus profundidades o “abismo” (Sal. 69:14,15; 144:7; Isa. 17: 12,13; Jer. 51:55; Apoc. 16:12; 17:15), mediante las bestias o reyes y sus reinos que se sientan y reinan sobre él (Sal. 8:7; 74: 13; Jer. 46:8; 47:2; Dan. 7:3,21,23,25; 8:12-14,23; Apoc. 17:13,14). Sobre la superficie de estas “aguas” es donde corren los vientos de las contiendas bélicas (Dan. 7:2; Apoc. 7:1).

Con relación a las “muchas aguas”, está el símbolo del **“abismo”** (Apoc. 17:8), que representa el lugar de aguas muy profundas (תְּהוֹם *tehom*) donde no puede llegar la luz (Gén. 1:2; 7:11; 8:2, etc.); pozo, sepulcro o profundidad (בֹּרַי *bowr*, como sinónimo de *tehom*: Isa. 14:15; Gén. 1:2; 49:25; Job 41:31,32)) donde fueron arrojados Satanás y sus ángeles cuando el planeta estaba desordenado y cubierto de agua; y de donde serán sacados simbólicamente para ser juzgados sobre la tierra (Isa. 14:15-21; Apoc. 20:13,14).¹ Es el lugar de mayor oscuridad espiritual, y la mayor profundidad del pecado; el lugar simbólico desde donde Satanás maneja a los poderes humanos, y de donde saldrá al final para actuar directamente (Isa. 51:10; 57:20; Eze. 28:12; 26:19,20; Apoc. 9:1,2; 11:7; 17:8; 20:1,3).

En realidad son dos los momentos del gran conflicto cósmico, cuando el “dragón”, “leviatán”, “serpiente” o Satanás, emerge desde el “abismo” del “mar” de gentes para obrar directamente sobre la superficie (Apoc. 11:7,8; 17:8). Pero al fin será apresado y destruido por Dios (Apoc. 20:1-3,10).

Cuando las “aguas” se mueven, se transforman en el símbolo de un “río”. Y según sea su origen, reciben significados opuestos: Cuando las “aguas” parten del **“santuario”** de Dios, o su iglesia, se dirigen hacia el “mar” de gente en pecado para sanar, salvar y purificar (Eze. 47:1-12). Se trata de la acción evangélica de la iglesia de Dios. Pero cuando el “río” sale del **“mar”** del pecado, las aguas toman una dirección opuesta, hacia el pueblo de Dios para destruirlo; y obviamente se trata de una acción de los impíos bajo la dirección de Satanás (Sal. 69:15; Jer. 46:7,8; 47:2; Apoc. 12:15; 16:12).

Todo énfasis en **negrita** es y será mío.

¹Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas*, Mountain View, (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955), pp. 22-24 (En adelante será *PP*); ———, *Historia de la Redención*, (Buenos Aires: ACES, 1980), pp. 19,20.

“**Desierto**”: Heb. מִדְבָּר (*midbar*), gr. ἔρημος (*eremos*), significa “tierra inhabitada” (Lev. 16:22; Jer. 6:8). Éste fue el lugar donde Juan encontró primero a la mujer o pueblo de Cristo, parte¹ del cual se fue alejando hacia la costa del mar, y finalmente se subió como “ramera” sobre la “bestia” que está en “las aguas” (Apoc. 17:3,15). El “desierto” es el refugio que Dios escogió para que su pueblo fuera separado de la muchedumbre de gente en rebeldía contra Dios (Éxo. 5:1,2) y ser liberado (Éxo. 7:16,28; Sal. 136:16; Eze. 20:10). Éste fue el lugar físico preferido por Elías, Juan el Bautista y Jesús para anunciar el mensaje, lejos del ruido y la influencia mundanal (1 Rey. 17:3; Mat. 3:1,3; 4:1; 14:13; 24:26, etc.). De aquí parte el significado del “desierto de los pueblos” (Eze. 20:33-36), donde los santos tienen protección de las “fieras” o “bestias” que se levantan desde las “aguas” impías (Eze. 34:25; Apoc. 12:6,14-16; 17:15; Isa. 57:20).

En los símbolos proféticos, el “desierto” no es lo mismo que la “tierra”. El “desierto” siempre permanece seco. En cambio la **tierra** representa generalmente lo “seco” que puede ser inundado por las “aguas” (Jer. 46:7,8; 47:2; Apoc. 12:15). Eso es lo que ocurrió con la tierra europea cuando se tornó en “mar turbulento”,² de donde Satanás formó el “río” de Apocalipsis 12:15. Así que, según la conducta que muestren los hombres que la habitan —si se mantiene seca o se inunda—, llega a ser el significado que se le da (Gén. 6:12,13; Apoc. 12:16; 14:15-20, etc.).

Antes de ser ayudados por la “tierra” norteamericana, los justos tuvieron que refugiarse en el “desierto” de Europa, es decir en lugares apartados de las creencias de sus pobladores. Pero cuando llegaron a América, la “tierra” no era un “desierto”, como algunos comentan. Estaba habitada por indígenas paganos, y después por europeos que impusieron la religión como en Europa.³ En 1610, en el estado de Virginia ya se prohibía trabajar en domingo con pena de muerte. En 1629, la colonia de Massachussets unió la iglesia y el Estado para perseguir a los bautistas y a los cuáqueros. Y en 1635 estableció una ley dominical con prisión y multas para los transgresores, confirmándola en 1646 y en 1650. En 1630 los puritanos también impusieron sus creencias por la fuerza. Lo mismo aconteció en las colonias del sureste de EE.UU., obligando a todos a pertenecer a la Iglesia anglicana de Inglaterra.

En 1656 la ley dominical se extendió a Connecticut. En 1671 se estableció esta ley bajo pena de muerte en Colonia Plimouth. En 1681 también se impuso en Pennsylvania, en New Hampshire y Georgia (N. York); y en Maryland de 1692 a 1715. En el Estado de Arkansas, en 1885 un metodista acusó a observadores del sábado de no guardar el domingo, y se los encarceló con multas. Más tarde se hizo

¹ La historia de Israel se representa mediante dos hermanas que llegan a ser esposas del Salvador. Ambas abandonan a su fiel esposo, adulterando. Una de ellas representa las tribus apóstatas de Israel con capital Samaria y la otra la tribu de Judá en Jerusalén. La primera es llamada *Ahola*, es decir “el tabernáculo de ella”. Es la que se prostituyó y se perdió para siempre con el nombre de “ramera”. Y la otra se llama *Aholiba*, es decir: “mi tabernáculo en ella”, que finalmente volverá y se unirá con Cristo en el cielo (Eze. 16:23; Ose. 9:1-3).

² ———, *El Conflicto de los Siglos (CS)*, (M. V., Calif.: Pub. Interamericanas, 1968), p. 493.

³ *Ibíd.*, pp. 336-339.

lo mismo con 28 adventistas del 7º día. En Massachussets fueron multados tres adventistas por pintar una habitación de su casa en domingo.¹

Si EE.UU. llegó a ser la tierra de los santos, fue en buena parte por William Penn, que en Pennsylvania fundó en 1681 un refugio para los que buscaban la libertad religiosa; y porque después en estas tierras se levantó el “cordero” de Apocalipsis 13:11pp. Pero EE.UU. pronto hablará como “dragón” (13:11 up.), imponiendo la observancia del día del Sol. Entonces los justos tendrán que refugiarse otra vez en lugares apartados, donde las “aguas” no los inunden. Será cuando América, junto con todos los poderes del anticristo se conviertan en un “mar”, gobernado por Satanás, sus “bestias”, sus “capitanes” y los “marineros” de 18:11,17-19. Por lo tanto, solamente en las profecías de Apocalipsis 10; 12:14-16 y primera parte de Apoc. 13:11, la “tierra” es morada “seca” de los santos que contrasta con el “mar” de pecado.

“**Bestia**”: Representa a un rey o poder con su reino, que tiene dominio sobre naciones y pueblos. Cuando la bestia es un animal limpio, según la ley de Moisés, representa a un poder mundial que sigue la voluntad de Dios. Por eso Cristo es representado como un “Cordero” con “siete cuernos, y siete ojos” (Apoc. 5:6; 14:1,4,5, etc.). EE.UU. de Norteamérica también se ha mostrado con las características de “inocencia y mansedumbre” de un “cordero”, dando protección a los justos (Apoc. 13:11).² Pero en esta “bestia” —que Dios la representa con la figura de un cordero, pero que se representa a sí misma con las figuras de águila y de búfalo— pronto se verán los rasgos de un animal inmundo, que terminará siendo parte del “dragón rojo” de siete cabezas y hablará con voz de “dragón”.³

En el capítulo 8 de Daniel se profetiza acerca del accionar de tres poderes universales: Medopersia, Grecia y Roma con su “cuerno pequeño”. Y aunque los tres fueron representados por Daniel como animales inmundos (Dan. 7:5-8) —el Señor se valió de ellos para el cumplimiento de sus planes, pero surgieron por el poder del hombre bajo la dirección de Satanás—, en este capítulo los dos primeros llegan a ser considerados limpios (Dan 8:20,21). ¿Una contradicción? No, porque aquí se contrasta el accionar de dos poderes humanos comunes que dominaron en la “la tierra gloriosa” (Dan 11: 16,41), relacionados con un tercero que no sólo dominaría en la tierra santa, sino que también obraría directamente contra “el príncipe de los ejércitos” “del cielo”, es decir contra el mismo Señor y los guardianes del Nuevo Pacto o santuario celestial (Dan. 8:9-11). En este caso, los dos imperios anteriores a Roma quedaron relativamente limpios, es decir libres de la condena divina que se destaca en el capítulo octavo.

¹ S. A. Kaplan, *Surge uma perseguição religiosa nos Estados Unidos (SPREU)*, (Sao Paulo: Atelier Sinaida, 1988), pp. 20-50; Edward Reid, *¡El domingo viene! (DV)*, (Miami, Florida: Asociación Public. Interamericana, 1997), pp. 97-99.

² White, CS, p. 494.

³ *Ibíd.*, p. 495.

Por lo tanto, cuando la “bestia” es un animal inmundo, simboliza a un rey y su reino universal que se opone a Dios y su pueblo en forma destacada (Dan. 7:3,17,23; Sal. 79:1-4; Eze. 34:25,28; Apoc. 6:8; 11:7; 13:1-18; 15:2; 16:2-13; 17:3-17; 19:19,20; 20: 4,10).

Cuando es una “bestia” de “siete cabezas”, en primer lugar se trata del “**dragón rojo**”; la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás. Él es “el agente principal”. Y “en sentido derivado”, es la “bestia”-“cabeza” que se sienta en su “trono” —en el cuerpo de la bestia— y toma poder del dragón para obrar en ese tiempo contra los justos (Apoc. 12, 13, 14, 16, 17, 20).¹

Por ejemplo, cuando el dragón, o bestia de siete cabezas, se para ante la “mujer” que da a luz al Hijo de Dios, la cabeza que actúa en ese momento de entre las siete, es la “de la Roma pagana”.² Pero, como esas “siete cabezas” del dragón son cabezas de bestias o poderes humanos, la “bestia” o dragón de siete cabezas tiene además su propia cabeza, que no es como las otras “siete”, porque la del dragón es del poder de un ángel caído, no de un rey terrestre. Cuando esta cabeza no humana se levanta para actuar, “sube del abismo”, no de las superficie de las “aguas” de muchedumbre de gente que es movida por “todo viento de doctrina” (Efe. 4:14) y de guerra (Dan. 7:2,3; Apoc. 11:7; 17:8; 20:1). Por eso, en ese momento de Apocalipsis 12, Juan ve en el “dragón” sólo “siete cabezas”, hasta que más tarde el Revelador le dirá que hay una “octava” oculta en lo profundo de las “aguas”.

En Apocalipsis 12, se resume toda la gran controversia entre Cristo y su iglesia (“mujer”) y el “dragón” y sus cabezas humanas. Aquí, el período de tiempo se inicia antes de la creación de este mundo, pero se detiene para señalar especialmente el tiempo profético que parte con el nacimiento de Cristo (12:2,5) hasta pocos días antes de su segunda venida (12:17). A pesar que la mayoría de los intérpretes está de acuerdo con esto, cuando hablan de Apocalipsis 13 al 17, se olvidan que el dragón de siete cabezas sigue existiendo, y en su lugar hablan del papado como una segunda bestia de siete cabezas. Como veremos, el papado es “**una de sus cabezas**” (Apoc. 13:3) en el momento que recibe la herida mortal, y cuando después el dragón le vuelve a dar todo su poder de acción junto con la cabeza-bestia de EE.UU. Como resultado de este descuido, veremos que Apocalipsis 17 no ha sido interpretado correctamente.

Bestia “dragón”: Así como el “poderoso leviatán” jugaba en los grandes lagos de la tierra en los días de Adán y Eva, antes del pecado,³ pero más tarde llegó a ser un peligro para el hombre y tuvo que ser destruido en el diluvio junto con los dinosaurios que llegaron a existir por el cruzamiento de especies, o por obra del

¹ *Ibíd.*, pp. 491,492.

² *Idem.*

³ *PP*, p. 33.

maligno,¹ el noble Lucifer se transformó en Satanás (adversario de Dios), y debe ser destruido. En los símbolos proféticos se lo presenta con la figura de un “dragón” o “leviatán”. Es largo como una “serpiente”, pero con cuatro patas (Job 41:1-34; Sal. 74:14; Isa. 27:1; Apoc. 12:9) y de color rojo escarlata (Apoc. 12:3; 17:3). Junto a su cola le acompañan muchas “estrellas” o ángeles caídos (Apoc. 12:4); y de su boca sale fuego, y humo de sus narices. Este “fuego” con el “humo”, “hace hervir como una olla el mar profundo” de gente en pecado, produciendo las acciones pasionales y destructivas en la humanidad (Job 41:19-21,31; Isa. 57:20; Apoc. 17:5).

El “dragón” obró desde antes de la existencia humana (Apoc. 12:3,4,9). Por eso trató de engañar también a nuestros primeros padres desde que fueron creados (Apoc. 12:12; Gén. 3:13,14). Egipto fue la primera nación que el “dragón” manejó con su poder desde el “mar”, transformándolo en “ríos” contra los santos cuando llegaron a formar un pueblo (Isa. 51:9; Eze. 29:3; 32:2) —note cómo los símbolos que menciona Juan en el Apocalipsis, son señalados también por los demás profetas—. El “dragón” fue también el que manejó a Babilonia (Jer. 51:34), al “leopardo” papal (Apoc. 13:2,4); será el que obrará con EE.UU. (Apoc. 13:11), y el que al fin se levantará del “abismo” para formar la triple alianza (Apoc. 16:13).

Por eso el “dragón” **no es** un animal de siete cabezas, sino que además de la suya propia **“tiene”** (ἔχω *éjo*) siete cabezas sobre su cuerpo, sumando ocho (17:3). Y por eso en el capítulo 12 se nos revela que el dragón estará presente entre las bestias, o poderes contrarios a Dios, hasta los acontecimientos del capítulo 20 del Apocalipsis (Apoc. 12:3,4,7,9,13, 16,17; 13:2,4,11; 16:13; 20:2). Entonces, es correcto que la pluma inspirada interprete la “bestia” de siete cabezas de los capítulos 12, 13 y 14 de Apocalipsis, de esta manera:

“¡Si alguno adora a **la bestia** y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios! (Apoc. 14:9,10) [...] **La hilación profética** en la que se encuentran estos símbolos **empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón** [...] Así que si bien el dragón **representa primero a Satanás**, en sentido **derivado** es un símbolo de la **Roma pagana**² [Pero después, “el paganismo había dejado el lugar al papado”].³ “En el capítulo 13, se describe **otra bestia, ‘parecida a un leopardo’** [...] se refiere sin duda al papado”.⁴

Así que la bestia de siete cabezas de Apocalipsis 13:1,3-8 no representa en primer lugar al papado, sino al “dragón” rojo o “Satanás”. El papado (13:2) y los EE.UU (13:11-17) son las bestias-cabezas del “dragón” que desde los 42 meses medievales reciben de él el poder y actúan **“en sentido derivado”**. Por lo tanto, la Hna. White también asegura: “Acerca del gran poder apóstata que **representa a Satanás**, se ha declarado: **‘Hablará palabras contra el Altísimo’**”.⁵

¹ —, *Spiritual Gifts*, p. 121.

² CS, p. 491.

³ *Ibid.*, p. 58. Todo énfasis en **negrita** es y será mío.

⁴ *Ibid.*, pp. 491,492.

⁵ —, *El Deseado de Todas las Gentes (DTG)*, (M. V., Calif.: Pub. Interamericanas, 1966), p. 712.

¿No fue el papado quien cambió “los tiempos y la ley”? Sí, pero en sentido derivado gracias al poder del “dragón” de 7 cabezas, señalado indirectamente en Daniel 7:11 con “**la bestia**, y su cuerpo” de 7 cabezas —cuatro de las cuales obraron desde los tiempos de Daniel—. Ya volveremos a esto.

“**La madre de las ramera**s” (Apoc. 17:5): Como vimos, el pueblo de Dios está representado por una “mujer” que se aparta de su esposo, parte de la cual vuelve arrepentida (אָהוּלִיבָה *Aholibah*: “mi tabernáculo en ella”), y la otra permanece como “ramera” (אָהוּלָה *Ahola*: “el tabernáculo de ella” Eze. 16:23; Ose. 9:1-3; 14:7). Esta última es la que abandona el “desierto” para sentarse sobre el “dragón” rojo en “las aguas” del mar Apoc. 17:3,15). Cuando se levanta la bestia semejante a un “cordero”, y forma “la imagen de la bestia” “dragón” que obra por medio del “leopardo” papal, entonces la mujer apóstata recibe de Roma el título: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (17:5). Es decir que las iglesias del “falso profeta” llegan a ser una fiel copia de la “Madre de las ramera

s”, y reciben su “sello”, su título.

Como ocurrió con W. W. Prescott, en 1910, algunos intérpretes que leen el título que lleva esta mujer ramera, llegan a confundirla con la iglesia de Roma. Pero esa mujer apóstata estuvo en el “desierto” (17:3); y Roma nunca estuvo allí, pues el papado se levantó con todo su poder **ya adulterando** con el imperio romano. Éste fue el argumento que presentó Elena G. de White cuando escribió en la versión original de *El conflicto de los siglos*, pág. 433: “No puede por consiguiente referirse a la iglesia romana, pues dicha iglesia está en **condición caída desde hace muchos siglos**”.

Desde 1911 se agregó en este párrafo la palabra “solo”.¹ Pero basta leer la historia del obispo Vigilio, de la ciudad de Roma —el primer papa oficialmente declarado por el emperador Justiniano el año 533 d.C., que se sentó en el trono el 538— para constatar que la iglesia católica de Roma no se originó en el “desierto”, porque ya estaba en la apostasía; y por eso es la “**Madre**” de las ramera

s protestantes apóstatas.² Cuando la mujer apóstata se une al espiritismo, y con él a la “Madre de las rameras”, recibe este título porque llega a ser parte de “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (Apoc. 17:18).

“**Era y no es, y será**” (Apoc. 17:8): Cuando no se define el tiempo, estas palabras son claves para poder interpretar debidamente la época en que se desarrollan los acontecimientos que se anuncian. Todos los profetas que escriben la Santa Palabra con un “vi”, “miré”, “se me mostró”, etc., siempre la expresan en tiempos pretéritos; excepto las palabras del Revelador que citan textualmente. Pero cuando se da la interpretación de la profecía, no del significado de los símbolos —

¹ R. Olson, *101 Preguntas acerca del Santuario y Elena G. de White*, (Bs.As.: ACES, 1982), pp. 57,58.

² Mauricio de La Chatre, *Historia de los papas y los Reyes*, v. 1, (Barcelona: Imprenta Hispana, 1870), pp. 278-291.

esto “es”, o significa esto, etc. (Dan. 8:20,21; Apoc. 17:9,10, 12,15,18)— sino del tiempo en que se cumplen, en todos los casos que no aparece una fecha determinada, el tiempo presente **es el tiempo cuando se recibe la revelación y se la escribe**. Y cuando la profecía se escribe en pasado, en presente o en futuro, se determina su cumplimiento antes, durante o después que escribe el profeta (el tiempo presente).

Ésta es la regla que se da en el Apocalipsis desde el primer capítulo: “Escribe las cosas **que has visto**, y las **que son**, y las **que han de ser después de estas**” (Apoc. 1:19). Esto significa que el período de tiempo de la primera iglesia, según Apocalipsis 2 y 3, comienza en los días de Juan; y por eso el “uno es”; “era y no es, y será”, en Apocalipsis 17, ocurre en el año 96 d.C., no hoy, en el 313, el 508, el 538, en 1798, en 1844, en 1929, en el 2000 o con el decreto dominical. Toda otra fecha fuera de los días de Juan que se interprete como tiempo presente, no tiene apoyo bíblico. Simplemente es una interpretación privada.

Por ejemplo, en Daniel 2 leemos: “Tú, oh rey, **veías** [...] tú **eres** aquella cabeza de oro. Y **después** de ti se **levantará** [...]” (2: 31-45). Aquí, el tiempo presente nos lleva a los días de Nabucodonosor II y del joven Daniel, cuando escribió la profecía. Y el cumplimiento de la profecía sería para el presente de los días de Daniel y para tiempos futuros. Con otro ejemplo, puedo mencionar el “**publicaré** el decreto” de Salmos 2:7, en los días de David, que se cumple en la vida de Cristo, y por eso se lo escribe en tiempo futuro (Hech. 13:33,34; Rom. 1:4). La regla es invariable, y se cumple en Sal. 37:29 con Apoc. 21:1-7; Sal. 50:3,4 con Apoc. 22:7,20; Isa. 2:19 con Apoc. 6:15-17; Isa. 65:17, 21,22,25 con Apoc. 21:1-7; Jer. 6:2 con Apoc. 16:9; Eze. 37: 25-28 con Apoc. 21:1-7; Dan. 2:23 con 2:37-39; 7:7 con 7: 23,24; 8:8 con 8:22; 8:11,12 con 8:14; 12:8 con 12:9; Hab. 2:14 con Apoc. 18:1; Zac. 14:4,7,16 con Apoc. 21:3,23; Apoc. 17:3 con 17:7-12, etc.

Si esta regla es invariable, debe ser respetada aunque parezca encajar maravillosamente en la argumentación del más famoso teólogo del mundo. Por ejemplo, se dice: “El papado ‘era’ antes del año 1798. ‘No es’ desde 1798 hasta 1929; y ‘será’ cuando se sane de la herida mortal”. Es verdad que el papado recibirá otra vez gran poder contra los santos. Pero, ¿en qué lugar del capítulo 17 dice que la “bestia” de quien se habla en primer lugar es el papado?

Según otra posición esta “bestia” es Roma imperial. Y argumenta que el tiempo presente no puede ser el 96 d.C., pues Roma dejó de perseguir al cristianismo cuando se dio el Edicto de Milán con Constantino el Grande; “no es” desde el año 313 d.C., y “será” desde el siglo VI, cuando el papado gobierna en el trono de Roma e inicia el período de los 1260 años de dominio casi absoluto. Por lo tanto, dice que la “bestia” es Roma pagana-papal; y el tiempo presente se cumple durante los siglos IV al VI.

Pero otra posición asegura que el tiempo presente de la profecía es “hoy”, cuando Ud. está leyendo estos comentarios. El “era” lo cumplió el papado durante los 1260 años; y el “será”, se cumplirá desde que se forme la triple alianza, y el pa-

pado restablezca su poder medieval. ¿Quién está en lo cierto? El mismo Revelador, que por medio de Juan nos indica el siglo I para contar con el tiempo presente de las profecías del Apocalipsis, nos dice con Elena G. de White, que “el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo **durante los primeros siglos** de la era cristiana, fue el Imperio Romano [...] Así que si bien el dragón representa **primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana**”.¹

Ella se está refiriendo aquí al capítulo 12, que es el resumen de la gran controversia apocalíptica; y el tiempo presente sigue siendo la época cuando el profeta escribe la visión. Por lo tanto, es el tiempo cuando la bestia-dragón de siete cabezas persigue a la iglesia mediante “la Roma **pagana**”, no cuando el imperio romano se hizo cristiano con Constantino, ni en “1798”, ni “hoy”.

Pero entonces surge la pregunta: “Si la Hna. White dice que esta ‘bestia’ es en primer lugar ‘Satanás’, ¿cómo puede decir la profecía que él ‘no es’ cuando Juan escribe la visión?” Ella lo explica con estas palabras: “**Ahora que Satanás no puede gobernar** al mundo negándole las Escrituras, **recurre a otros medios** para alcanzar el mismo objetivo”.²

Satanás es “el príncipe del mundo” (Juan 12:31). Así que cuando la Hna. White dice que “no puede gobernar”, quiere decir que no lo puede hacer directamente, sino a través de los que sí lo hacen directamente. Por lo tanto, si bien el “dragón rojo” “era” en el cielo, porque obró directamente contra Dios, “no es”, porque ahora obra por medio de los poderes impíos, y sí “es de entre los siete” poderes humanos más destacados que maneja desde el “abismo” (Apoc. 17:11). En otras palabras, el hecho de que no gobierne directamente, no es argumento para que se pueda decir que está inactivo y no debe incluirse en la profecía.

“**La bestia que la trae**” (Apoc. 17:7): Esta bestia no es la que “era semejante a un leopardo” con una sola “cabeza”, y tenía el color y las manchas de un leopardo (Apoc. 13:2; Dan. 7:20), sino el color “escarlata” (17:3). Se trata del “dragón rojo” —ni un niño lo podría confundir—. Es la misma “bestia”-“dragón” que tiene en su dominio, en su trono, a las siete bestias que llegan a ser sus cabezas en los capítulos 12, 13 y 14. En Apocalipsis 13 se destaca su obra desde los 1260 años, manejando desde abajo a “la primera “bestia” semejante a un “leopardo”, y después a “otra bestia” con cuernos de “cordero” (13: 11,12) —Note que el símbolo bíblico de EE.UU. es el “cordero”, no el búfalo o el águila que emplean algunos intérpretes—. Luego lo confirmaré con un “escrito está”.

“**Se asombrarán**” (Apoc. 17:8): Viene de la expresión, “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia” de Apocalipsis 13:3. Y según la pluma inspirada se refiere en primer lugar a “Satanás”. Él es el que se propuso cambiar “los tiempos y la ley”.³

¹ White, CS, p. 491.

² Ibid., p. 643.

³ DTG, p. 712.

Roma lo hizo en sentido “derivado”.¹ Aquí tenemos una evidencia más de que la “bestia” de Apocalipsis 17 es en primer lugar “Satanás” o “dragón rojo”, no Roma papal.

¿Entonces la “bestia” de Apocalipsis 17 es la del capítulo 12 y no la del 13? Aquí llegamos al centro de la controversia teológica adventista. Pero muchos “se asombrarán” al saber que ninguna de las dos está equivocada, y que por lo tanto esta controversia no debería existir. Note lo que escribió la Hna. White al comentar Apocalipsis 13:

“Delante de Juan fueron presentados [en Apocalipsis 13] **bajo los símbolos de un gran dragón rojo** [Satanás], una bestia semejante a un **leopardo** [papado] y una bestia con cuernos como de **cordero** [EE.UU.]”.²

Esta declaración pone punto final a nuestras diferencias, diciendo que la “bestia”-“dragón” de Apocalipsis 13 es la misma que aparece en los capítulos 12, 14 y 17, como ya lo había indicado.² No hay dos bestias de siete cabezas: una en el capítulo 12 y otra en el 13. Desde Moisés —el escritor del libro de Job— hasta Juan en el Apocalipsis, el símbolo de la bestia de siete cabezas mantiene un significado invariable, pues el Apocalipsis es el libro donde **todos** los libros de la Biblia se encuentran y se revelan.

“**Está para subir del abismo**” (Apoc. 17:8): Ya hemos visto por la Revelación, que ninguna “bestia” o poder humano está en el “abismo” y se levantará desde ese lugar. En el “abismo” simbólico está solamente la bestia “dragón” o “leviatán”.

La clave de Daniel 7:11: En la visión de las cuatro “bestias” de Daniel, la cuarta es la que más llama la atención del profeta por su particularidad, su poder y su ferocidad. Sabemos que representa al imperio romano tanto pagano como cristiano, de donde este último se levanta y en él crece un “cuerno pequeño”. Es un “cuerno”, porque al principio fue un reino que se puso al servicio de Roma, pero que terminó siendo la “cabeza” del “Sacro Imperio Romano”. Por eso, para la Hna. White, la iglesia católica llega a ser “Roma”.³

Cuando ese “cuerno pequeño” llega a ser cabeza de “bestia”; y después del inicio del juicio investigador (Dan. 7:8-11) es una de las cabezas del “dragón”, es cuando en Daniel 7:11 aparece una palabra clave: *חַיָּוָה* (*'Cheyva*: “bestia”). ¿Qué quiere decir aquí el profeta? ¿que “bestia” (*cheyva*) es sinónimo de cabeza, o que “cuerpo” (*גֶּשֶׁם* *geshem*) es sinónimo de “bestia”? En el primer caso, la cabeza del animal recibiría un golpe mortal, y el “cuerpo” separado para el fuego del juicio final que vendría a continuación. En el segundo caso, el texto debería decir: “mataron a la bestia; la destrozaron y la prepararon para ser quemada en el fuego”.

¹ CS, p. 491.

² Francis Nichol, ed., *Comentario Bíblico Adventista*, v. 7, (M. V., Calif.: Pub. Interamericanas, 1990), p. 983.

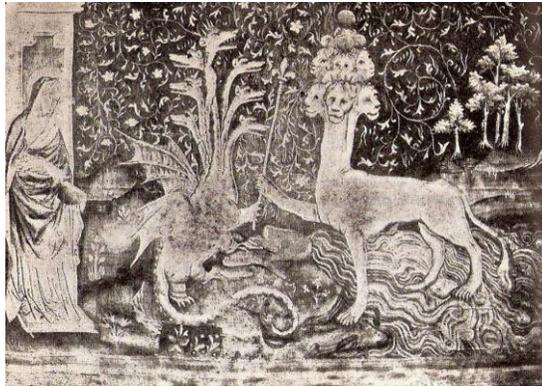
³ White, CS, pp. 58,59.

Pero Juan, el revelador, nos indica que esta “bestia” llega a ser una cabeza del “cuerpo” de la bestia dragón, que tiene encima a otras “bestias” que actúan junto con la que recibe una herida mortal, pero viven un corto tiempo más hasta el juicio final (Dan. 7:12). La clave “bestia”, como cabeza del cuerpo de otra bestia, se la encuentra en los capítulos 13 y 17 de Apocalipsis. Elena G. de White lo explica así:

“En el capítulo 13, se describe otra bestia, [otra que el “dragón”] ‘parecida a un leopardo’, a la cual **el dragón dio ‘su poder y su trono, y gran autoridad’** [...] Esta profecía, que es casi **la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7**, se refiere sin duda al **papado**”.¹

Observe que el “cuerno pequeño” ahora es la cuarta “bestia” de Daniel, porque el papado toma el liderazgo de los “cuernos” europeos. ¿Cuántas cabezas tiene esta “bestia”? Daniel dice: “Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía **en su cabeza**” (Dan. 7:20). ¿Notó que “cabeza” está en singular (ראש ro'sh)? Ahora regresemos al Apocalipsis. Juan revela: “Y **el dragón le dio su poder y su trono** [...] Vi **una de sus cabezas** como herida de muerte” (Apoc. 13:2,3). ¿Nota por qué la “bestia” de Apocalipsis 13:2, semejante a un leopardo, no es la misma que la “bestia” escarlata de 13:1,3? Porque en la Revelación, la “bestia papal semejante a un leopardo, **no tiene 7 cabezas** como la bestia dragón.

La creencia de que en la profecía bíblica hay dos bestias con siete cabezas, viene del tiempo de la Reforma. A continuación muestro un mural que existe en la Catedral Tapestry, de Francia:



Así que en su engrandecimiento, Roma papal se la describe primero como un “cuerno pequeño”, después como “bestia” de una sola cabeza, y luego sobre el “trono” del “dragón” de siete cabezas. ¿Y cómo se la representa, cuando el símbolo no tiene el asiento de un trono? Pues, sentándose sobre el dragón. Pero note que al sentarse sobre el dragón, esta “bestia” romana llega a ser una de las “cabezas” del dragón.

¿Entonces, las siete cabezas del dragón son en realidad siete bestias sucesivas? Eso lo podemos ver primero en Apocalipsis 13, cuando el “dragón” se relaciona con una “primera bestia” que recibe un golpe mortal (13:3), y después con

¹ *Ibíd.*, p. 492.

“otra bestia” que representa a los EE.UU. (13:11,12). Juan también lo señala en los cuatro primeros versículos, cuando se refiere al “dragón rojo” con “una de sus cabezas como herida de muerte”; y que en el siguiente versículo, la expresión “**cabeza**” (κεφαλή *kefalé*) herida del dragón, se la cambia por “**bestia**” (θηρίον *zeríon*) sanada del dragón (13:3,4). Así se explica por qué en Daniel 7:11, “bestia” es sinónimo de “cabeza”. Una de las cabezas del dragón.

Si aún lo duda, leamos en Apocalipsis 17:11: “Las **siete cabezas** [...] son siete reyes [...] **La bestia** que era, y no es, es también **el octavo**, y es de entre los siete”. En el original griego, la palabra “octavo” (ὄγδοος *ogdoos*) está en masculino como “bestia”, y sin artículo definido; porque aquí Juan no está enumerando las cabezas, como generalmente se cree, sino las **bestias** (en griego masculino) sobre el “cuerpo” del dragón. Como ya lo había dicho Daniel, también aquí las “cabezas” llegan a ser “las siete” bestias, entre las cuales esta la “octava”, que es la cabeza-dragón; la de su propio “cuerpo” (Dan. 7:11).¹

Así que en el símbolo, el dragón está en el “abismo”, en lo profundo del “mar” de gente impía. Pero sobre su cuerpo se sientan siete bestias-cabezas, que actúan en la superficie del “mar” de gente en pecado, y emergen de él. Es por eso que la Hna. White dice que los “agentes satánicos se mueven desde abajo”.² Y es por eso que esas bestias, que no son marinas, suben del “mar”. Simplemente se levantan sobre el “cuerpo” marino de la bestia-dragón. Pero al fin, la “octava” bestia-cabeza se levantará desde el “abismo”. Será cuando las dos últimas de las 7 bestias-cabezas estén actuando, y así se formará la triple unión de los “espíritus inmundos” de Apocalipsis 16:13.

Cuando Dios presente su ley en el cielo, y los hombres vean que el día de reposo es el sábado y no el domingo, el papado quedará destruido.³ Pero EE.UU. y las demás naciones –los “diez cuernos” de Apoc. 17:16– seguirán en pie hasta la segunda venida de Cristo; y luego preparadas con el “cuerpo” del dragón —Satanás y sus ángeles— para ser quemadas en el juicio final. Así se cumple Daniel 7:11,12.

“**Son siete montes**” (Apoc. 17:9): De acuerdo a la exégesis preterista de la Iglesia Católica, algunos de nuestros intérpretes creen que los “siete montes” de Apocalipsis 17:9 señalan las siete colinas de Roma. De acuerdo a la Revelación, podemos aceptarlo sólo en sentido “derivado”, de lo contrario estaríamos obligados a explicar cuáles son las cinco colinas que “han caído”, según leemos en el verso 10. Juan dice que los montes son también reyes, porque así lo revela la Biblia.

¹ Aclaro que no dice “que era y ya no es”, porque dejó de ser, según se lee en las versiones SBE y BJ, sino καὶ οὐκ ἔστιν (*kaí uk éstin*): “y no es”, sin el adverbio “ya”. Tampoco dice: “hace el octavo, pero es uno de los siete” (Ver. BJ), sino αὐτὸς ὄγδοος ἔστιν (*autós ógdoos éstin*): “él es el octavo”, sin el verbo “hacer”. Y tampoco puede ser “uno de los siete”, como el tercero, el sexto, etc., porque dejaría de ser “octavo”. Por lo tanto, leemos “es” (de εἶμι *eimí*: ser, existir) porque existe “entre los siete”. Sólo la “bestia” “dragón” pudo existir obrando contra Dios todo ese tiempo.

² ———, *¡Maranata: el Señor Viene!* (MSV), (Bs. As.: ACES, 1976), p. 274.

³ CS, pp. 697,698.

En sentido figurado, **monte** significa rey con su reino mundial. Cristo en su trono con su reino universal, es el “monte” verdadero (Sal. 2:6; 3:4; 15:1; Isa. 2:2; Jer., 31:23; Eze. 17:22,23; 20:40; Dan. 2:35,44; 9:20; 11:45; Joel 2:1; 3:17; Abdías 1:17; Sof. 3:11; Zac. 6:1; 8:3; Heb. 12:22; Apoc. 14:1). Satanás es el “monte” usurpador, con su trono en Babilonia y los reyes de la tierra (Jer. 51:25; Zac. 4:7; 6:1; Isa. 2:2; Apoc. 16:16; 17: 9,10).

Estos dos montes principales forman el “valle” espiritual o mundo, donde está el pueblo de Dios, y debe tomar su decisión (Jer. 21:13; Eze. 39:11,15; Joel 3:2,12, 14, 18). La última decisión será en el Armagedón (Apoc. 16:16), cuando el pueblo decidirá en el “valle”; los líderes del mal en el “monte destructor”, y los principales de Dios en el “monte de la asamblea” o “monte santo”. Esta escena figurada era conocida por el pueblo hebreo, pues en sus fiestas ceremoniales mantuvieron presentes el monte de las bendiciones y el de las maldiciones (Deut. 11:29; 27:12,13). Así mismo nos recuerda la obra de Elías, cuando el pueblo se ubicó en los “valles”¹ de las “sierras” del Carmelo, para observar a los sacerdotes paganos en una elevación, y a Elías sobre la sierra más alta de la zona. Así que los “siete montes” de Apocalipsis 17, “son siete reyes” o poderes mundiales del dragón.

“Son siete reyes” (Apoc. 17:10): Los que sostienen que la “bestia” de este capítulo es en primer lugar Roma papal, y no el “dragón rojo”, tienen aquí otro problema que no pueden resolver: Si es el papado; y las “siete cabezas” que posee “son siete reyes”, ¿cuáles son los “cinco” papas que reinaron y cayeron; cuál es el que “es”, y cuál, “cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”? Según una posición, los 5 papas inician su obra desde que la bestia comenzó a recuperarse a partir de 1929 con el Papa Pío XI, llegando al sexto con Juan Pablo II, cuyo nombre en latín: *IOANNES PAVLVS SECVNDO*, suma el 666. Antes que Juan Pablo II muriera, decía que dejaría de ser —abandonaría su trono— en vida, y después del séptimo papa volvería como el octavo. Esto no se cumplió por no respetar la regla del tiempo presente, haciéndola cumplir recién para el año 1929. Una posición cercana a esta, parte del año 1798.

Si respetamos el tiempo presente que señala la profecía, los 5 reyes con sus reinos que actuaron contra el pueblo de Dios, son los que “han caído” antes de Juan. Por lo tanto, el reino que “es” en los días del apóstol tiene que ser “Roma pagana” como la sexta cabeza. Eso es lo que confirmó Elena G. de White en esa cita que leímos en *El conflicto de los siglos*, pág. 491.

“Es necesario que dure breve tiempo” (Apoc. 17:10): Muchos interpretan que si en los días de Juan la sexta cabeza fue Roma pagana, la séptima que vendría después debería ser Roma papal. Es verdad que el papado reinó en Roma

¹ Elena G. de White escribe valle en plural, porque el “monte Carmelo” consta de varias elevaciones. Los sacerdotes de Baal adoraron en otra sierra junto a la que era más alta, pues la Hna. White escribió que el altar

después de la Roma imperial. Pero la profecía dice que durará “breve tiempo”. El papado, en cambio, no reinó por un tiempo “breve”, sino por 1.260 años. Se argumenta que en Apocalipsis 12:12 Satanás también tiene “poco tiempo”; pero este tiempo parte desde la crucifixión. Sin embargo, en Apocalipsis 17 no se habla de un par de milenios, que sería un período relativamente corto dentro de los 6.000 años de su existencia en este mundo, sino **durante el fin de la sexta cabeza**, que es Roma pagana y papal, hasta que aparezca la octava en el Armagedón. Veremos que estos acontecimientos se cumplirán entre la sexta y la séptima plagas. Es decir, después del fin del tiempo de gracia, en un “breve” tiempo antes de la segunda venida.

“**Y es de entre los siete**” (Apoc. 17:11): Para los que sostienen que la “bestia” de 7 cabezas de Apocalipsis 17 es Roma papal, se les suma aquí otra evidencia contraria, pues la mayoría dice que esas cabezas son las naciones que persiguieron al pueblo de Dios desde los días de Babilonia. Pero, ¿es verdad que Roma papal tuvo como cabezas a Babilonia, a Persia, a Grecia y a Roma imperial? Roma papal no pudo valerse de esas cabezas, porque entonces ella no existía. Según vimos en Apocalipsis 13:2, señalado en Daniel con la cuarta “bestia”, la bestia romana tiene una sola cabeza (Dan. 7:20). Sólo el “dragón rojo” puede estar “entre los siete”, o levantar la “octava” bestia-cabeza como una de entre las siete. Roma papal sólo puede presentar la única que posee, porque es sabido que las cabezas de Babilonia, Persia, y Grecia influyeron en el papado, pero **no** fueron suyas. Sólo es una imitadora de las características de esas antiguas cabezas.

LA BESTIA DE APOCALIPSIS 17

Armemos el “rompecabezas”: Una vez que hemos examinado con detención algunas partes del rompecabezas de Apocalipsis 17, trataremos de armarlo.

Una de las posiciones interpreta que no es importante identificar cada una de las 7 cabezas de esta “bestia”, pues cree que el número “siete” significa totalidad, y por lo tanto señala a **todas** las cabezas o poderes que se levantaron contra el pueblo santo. Esta posición podría ser aceptada. Sin embargo, no responde a toda la revelación, pues hay una pieza del rompecabezas que nos dice que es la suma de un número literal. Esta “pieza” está en Apocalipsis 17:10, y nos dice claramente que esas cabezas **sí** deben ser identificadas, porque suman “cinco”, más “uno”, más “otro”, es decir literalmente “siete”. Por lo tanto, en este caso incluiría a

abandonado de Dios estaba “en la cumbre de una de **las sierras** más altas” (———, *Profetas y Reyes*, (Pub. Iner., 1957), p. 106).

todos los poderes contrarios a Dios, entre los cuales hay “siete” que deben ser identificados.

No creo que sea positivo que presente aquí todas las posiciones que se refieren a esta “bestia”. Pero puedo señalar a seis más. Una de ellas sostiene que las siete cabezas son: 1.º Babilonia, 2.º Medopersia, 3.º Grecia, 4.º Roma pagana, 5.º el “cuerno pequeño” o Roma papal, 6.º Francia revolucionaria, y 7.º EE.UU. Otra postura semejante a esta, ubica a Gran Bretaña en lugar de Francia.

La primera “pieza” que molesta aquí es el tiempo presente de la profecía. Ya vimos que es a fines del siglo I. Y según esta posición, las cinco naciones antes de Juan incluirían a Roma papal; y la que “es” en los días de Juan sería la “Francia revolucionaria” o Gran Bretaña. Pero es sabido que Juan no escribió el Apocalipsis a fines del siglo XVIII o principios del XIX, sino en tiempos de la “Roma pagana”. Vimos que Elena G. de White lo confirmó con toda claridad.

La segunda “pieza” problema es **la quinta** bestia de Daniel. Esta posición divide Roma en pagana y papal. Y aunque esto podría ser correcto, en la profecía **no se lo admite**; por eso es una “pieza” que sobra al comparar Apocalipsis 13:2, 3, 12 con Daniel 7:7,8, 23-27.

De acuerdo a la Revelación, vimos que la primera bestia semejante a un leopardo de Apocalipsis 13, es **la cuarta** de Daniel con el “cuerno pequeño”. Y Daniel **no** dice que el “cuerno” papal es de una quinta bestia, sino de la “cuarta”; que es pagana para llegar a ser papal; recibe una herido mortal, pero la misma cuarta bestia es curada y obra hasta poco antes de la segunda venida. Así que en la profecía, el cambio de Roma pagana a papal **no la transforma en otra bestia-cabeza**. Ya volveremos a este punto clave, ya que muchos intérpretes caen en el mismo error.

El tercer problema de esta posición, aparece cuando se le pide que señale en qué lugar de Apocalipsis 13 —después de hablar de lo que sucedería al final de los “cuarenta y dos meses” medievales; y nombrar además del dragón a la bestia papal con semejanza de un leopardo—, se estaría nombrando como segunda bestia del dragón a la Francia revolucionaria. Asegura que subiría del abismo antes de una tercera con forma de cordero para simbolizar a los EE.UU. Pero Jesús dijo claramente: “Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro” (Apoc. 22:18).

No digo que históricamente es incorrecto. Pero lo es cuando se lo quiere agregar a lo que Dios, que sabe lo que hace, no lo nombra en este caso. Pero, ¿por qué Francia —y/o Gran Bretaña— no aparece entre las siete bestias-cabezas que se suben sobre el “trono” (o cuerpo) del dragón (Apoc. 13:2)? De paso, vimos que ninguna de las siete bestias-cabezas que suben del mar de gente impía es marina. Pero lo pueden hacer porque se alzan sobre la bestia marina diabólica que está en el “abismo” y los sostiene desde abajo. Y ya vimos que la única bestia que está en el “abismo” es el “leviatán”, “dragón”, “serpiente antigua y Satanás”. Por eso Elena G. de White nos dice que la revolución francesa fue una obra movida desde el

“abismo”, porque fue una corta “manifestación del poder satánico” que se verá en plenitud al fin de los tiempos.¹ Cuando las autoridades francesas vieron los resultados, enseguida volvieron a permitir la libertad religiosa y la publicación de la Biblia.

Además, ni la Revolución francesa, ni el Imperio Británico, ni el Imperio Austrohúngaro, ni el Imperio Germánico son tratados en la profecía como “cabezas” o poderes universales, sino como “cuernos” que suman los “diez cuernos” europeos.

Una tercera posición presenta las siete cabezas de esta manera: 1.^a Babilonia, 2.^a Persia, 3.^a Grecia, 4.^a Roma imperial, 5.^a Roma papal, 6.^a EE.UU. y 7.^a el papado restaurado.

Aquí, además de los errores que presenta la posición anterior, se le suma otra “pieza” problema; y ésta se encuentra en Apocalipsis 13:3,12. Juan presenta aquí al papado como una primera bestia que se relaciona con el dragón durante los 42 meses medievales. Luego de ese período, presenta la segunda con semejanza de un “cordero”. Y por último, presenta la bestia sanada gracias a la segunda, cuando esta última habla como dragón. ¿Considera, Juan, que la bestia restaurada es una tercera que se relaciona con el dragón? **¡No!** Él dice que la “bestia, cuya herida mortal fue sanada”, sigue siendo “**la primera bestia**” desde los 42 meses medievales (Apoc. 13:12).

Por supuesto. Si la bestia sanada fuera otra que la que recibió la herida mortal, la sanada no podría ser la sanada de la herida. Así de sencillo es el asunto. Por lo tanto, Roma imperial —la cuarta de Daniel—, Roma papal con la herida mortal, y Roma papal sanada, es **una sola bestia-cabeza**; la única Roma que seguirá siendo la misma “bestia” hasta que venga el “Juez” y le quite su dominio en la segunda venida. Esto es lo que afirma la profecía con toda claridad (Dan. 7: 25,26), y esto es lo único que debemos admitir como verdad revelada. Lo demás es interpretación privada.

Al referirse a este particular, el autor de un artículo enciclopédico que habla del Sacro Imperio Romano, escribió: “Desde los tiempos de Constantino, el viejo imperio aspiró a la unidad cristiana, pero desde el siglo VII ese ideal cayó en olvido, salvo para la iglesia, que estaba profundamente influida por las leyes e instituciones romanas. En su doctrina de la *Ciudad de Dios (Civitas Dei)*, San Agustín le dio un nuevo sentido [...] y el Imperio Romano se transformó en símbolo de la unidad cristiana [...] El concepto político de **la Iglesia como continuidad del Imperio Romano** tomó así forma concreta”.²

Y en 1957, la revista del Mercado Común Europeo informó al mundo lo siguiente: “El Tratado de Roma de la EEC (Comunidad Económica Europea), apoya las interpretaciones de los libros de Ezequiel, Daniel y el Apocalipsis de que estos ‘últimos días’ son un nuevo **Imperio Romano**”.³ Daniel niega categóricamente que

¹ CS, p. 311,316

² “Sacro Imperio Romano Germánico”, Gran Omeba, Diccionario Enciclopédico Ilustrado, (Bs.As.: Edit. Bibliográfica Argentina, 1967).

³ Mary Stewart Relfe, Ph. D., *Cuando el Dinero Falla*, (Barcelona: Edit. CLIE, 1988), p. 70.

Europa forme un “nuevo” Imperio. Pero el hecho es que a esta asociación de naciones europeas, esos comentaristas le llaman: “Imperio Romano”. Sin embargo, a esta unión europea Daniel le llama el “**reino dividido**” (Dan. 2:41). Note que no dice: “reinos divididos”, pues a pesar de sus disputas territoriales, políticas y religiosas, Europa mostró repetidamente el deseo de volver a ser el Imperio Romano; y siempre tuvo un aglutinante, que en su mayor parte fue Roma papal. Por lo tanto, la Unión Europea es una alianza más de las muchas que se formaron y se deshicieron a través de los siglos. La alianza que más tiempo duró fue de 100 años. Pero si la UE terminara en otro fracaso, Roma papal formaría otra unión para sus propósitos al fin de los tiempos, porque la profecía no puede fallar. Así que Europa no es un conjunto de naciones, ni volverá a ser el Imperio Romano, sino el singular “reino dividido” (Unión Europea) que será liderado por el papado.

Otras dos hipótesis semejantes a la anterior, con problemas de interpretación parecidos, presentan las siete cabezas así: 1.º Babilonia, 2.º Persia, 3.º Grecia, 4.º Roma imperial, 5.º Roma cristiana, 6.º Roma cristiana herida (“no es”), 7.º Roma cristiana reanimada; y 8.º la bestia demoníaca. Aquí, además de los problemas mencionados, se le quiere sumar otra papal desde 1798 a 1929 que permanece como muerta (¿“no es”, es otra?), y la que se sana de la herida. Por supuesto, tampoco explica por qué la cabeza sanada es otra que la herida. Y por último, no explica por qué hace desaparecer de la triple alianza final (Apoc. 16:13,14), al “cordero” norteamericano que hablará como dragón, cuando se una al poder diabólico del “abismo” y a la cabeza papal (Apoc. 13:11-17).

Otra postura interpreta a los siete reyes como siete papas a partir de 1798, pues sostiene que el que “era”, que corresponde con los cinco que cayeron antes de Juan (Apoc. 17:8-11), no existe o no se lo debe tomar en cuenta (?). Desde 1798 se cumpliría el “no es” con siete papas, que se los elige de los 16 que reinaron sin dar ninguna explicación, con el fin de formar el número “665+1”: Pío XII, León XIII, Gregorio XVI, Benedicto XIV, Juan XXI, Paulo VI, Juan Pablo I y II; y el que subiría del abismo sería Benedicto XVI. Lo llamativo es la forma como suma el “666”. Por ejemplo, para Pío XII no cuenta 12, sino que suma $1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12=78$; y así para el resto.

Una quinta posición profética toma en cuenta que el libro de Daniel no es el único que concluye y se revela en el Apocalipsis. Por eso incluye también las profecías de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Joel y Oseas. Y señala las siete cabezas así: 1.ª Egipto, 2.ª Asiria, 3.ª Babilonia, 4.ª Persia, 5.ª Grecia, 6.ª Roma pagana, y 7.ª Roma papal.

Además de permitir que el Apocalipsis se relacione con otras profecías de la Biblia, esta interpretación tiene la segunda virtud de respetar el tiempo presente de las profecías del Apocalipsis, relacionándolo, como lo hace la Hna. White, con la Roma pagana. Pero comete el error de las posiciones anteriores, al hacer de Roma dos bestias-cabezas: Una pagana y otra papal.

Una sexta propuesta evita el error de dividir a Roma pagana y papal en dos cabezas, sosteniendo que las cinco antes de Juan fueron Egipto, Asiria, Babilonia, Medopersia y Grecia. La sexta —el tiempo presente de la profecía— es Roma pagana y papal; la séptima serían los 10 reinos concomitantes, y la octava Satanás durante el milenio hasta su destrucción. Sin embargo, también tiene algunas dificultades.

En primer lugar, el capítulo 17 del Apocalipsis se cumplirá desde que la mujer apóstata se sienta sobre la bestia de siete cabezas. Entonces la octava cabeza “está por subir del abismo”(Apoc. 17:8). Luego la “ramera” reina sobre la tierra persiguiendo a los santos como lo hizo el papado por 1260 años. Por eso el protestantismo apóstata recibe el nombre de la “madre de las rameras” y forma la triple alianza con la cabeza satánica que entonces ya se habrá levantado del abismo.

Pero esta posición sostiene, que la octava cabeza es Satanás que reina contra los santos hasta el fin del milenio, cuando será destruido. Pero sabemos que entonces la triple alianza ya no existirá como una organización; porque será “dividida en tres partes” desde el momento cuando el séptimo ángel, al comienzo de la séptima trompeta, anuncie la segunda venida y muestre al mundo el Decálogo. Con la velocidad y el “ímpetu” que se lea el cuarto mandamiento y la gente se vea engañada (Apoc. 18:21), la triple alianza, donde se encuentra la “ramera” unida a su “amante” Satanás, será destruida por los 10 cuernos (17:16) mil años antes de lo que anuncia esta posición. Los que forman esta “gran ciudad” babilónica serán resucitados al fin del milenio para poder ser destruidos con Satanás (20:10). Pero ya no como una organización, pues el Señor asegura que desde la segunda venida de Cristo “**nunca más** será hallada” (18:21).

En segundo lugar, la octava cabeza sale del abismo en la sexta plaga, cuando realice su engaño mayor, imitando la segunda venida, y los 10 cuernos “entregarán su poder y autoridad a la bestia” (17:13). Aquí no dice que Satanás es destruido, sino que “va”, “camina hacia la destrucción” (v. 11 BJ). Es decir, que queda apresado para ser destruido tiempo más tarde. Observe que los acontecimientos de los capítulos 17, 18, 19 y 20 se cumplen en un orden cronológico, y se habla del milenio recién en el capítulo 20.

Y en tercer lugar, esta posición desconoce el poder que en Apocalipsis 13 se levantará después de la sexta cabeza, es decir después de los 1260 años del poder de Roma papal, como “imagen de la bestia”. Aunque EE.UU. forma parte de todas las naciones, representadas por el sentido final que se le da a los “diez reinos” que se formaron en la división del imperio romano —diez que termina representando la totalidad—, en la profecía nunca los “diez cuernos” representan una “bestia”, imperio o poder mundial, sino en todo caso, los poderes o gobiernos de un poder mundial. El decreto dominical no se dictará primeramente desde los “diez cuernos”, sino desde EE.UU., la “imagen de la bestia”. Será entonces cuando los demás países seguirán las huellas del falso profeta.

La propuesta que nos permite armarlo perfectamente: Por último, presento la posición que permite que todas las piezas del rompecabezas de Apocalipsis 17 puedan ocupar su debido lugar, sin que ninguna parte presente algún problema. Y al ver la figura armada plenamente, podremos comprobar por qué el Apocalipsis es como un velo que se corre, para poder ver verdades sorprendentes que han quedado ocultas hasta estos tiempos.

Puesto que **“todos** los libros de la Biblia se encuentran y terminan” en el Apocalipsis,¹ no debemos conformarnos con las extraordinarias visiones del profeta Daniel, sino examinar la Biblia como una unidad. Si antes de Juan habían caído “cinco” reinos que obraron contra el pueblo de Dios, y la inspiración nos dice que en sus días obraba Roma pagana, los cuatro reinos mencionados por Daniel no suman la totalidad. Así de claro es el asunto.

De hecho, no todas las profecías de Daniel abarcan todos los reinos opo- sitores: En las primeras visiones, Daniel parte de Babilonia. Pero después que Medopersia derribó al imperio babilónico, las visiones parten de este último reino. Entonces, ¿quiere decir que debemos partir de Medopersia y no de Babilonia? Por supuesto que no. Y no podemos olvidarnos de otros dos imperios que obraron contra Israel antes de Babilonia, y que Daniel no los menciona: Egipto y Asiria.

Antes que Daniel escribiera la visión del capítulo 7 de su libro, los profetas Jeremías y Joel habían presentado a Babilonia con la figura de un “león” (Jer. 4:7; Joel 1:6; 2:20). Además del símbolo del “león”, Jeremías se refirió al primer reino que obró contra Israel, señalando a Egipto con la figura de una “becerra” (Jer. 46:20). Y antes de Daniel y de Jeremías, el profeta Oseas describió a Israel como la esposa del Señor, que se comportó como una “ramera”, adulterando con Egipto y Asiria (Ose. 9:1-3).

Si el símbolo bíblico que identifica a Egipto es una “becerra”; y el de Babilonia un “león”, ¿cuál debe ser el de Asiria? Oseas escribió: “Por haber subido [Israel] a Asiria, ese onagro [asno] solitario” (Ose. 8:9. Versión *BJ*. En hebreo se lee *pére*: asno salvaje o montés). Hablando de este hecho, Jeremías dijo que al fornicar Israel con Asiria —el **asno** montés—, la mujer del Señor se comportó como una **“asna montés”** (Jer. 2:18,24).²

Cuando el “león” babilónico obraba contra Judá, el profeta Ezequiel nombró a tres poderes que oprimieron a Israel hasta sus días. Éstos fueron en orden cronológico: Egipto, Asiria y Babilonia (Eze. 23:1-19). Y adelantándose al resumen que Juan da en el capítulo 12 del Apocalipsis, este profeta dice que al levantarse contra Israel, Egipto llegó a ser un instrumento del gran “dragón en los mares”(Eze. 29:2-4; 32:2). Aun antes de este profeta, Isaías ya había destacado esta contienda con el “dragón” (Isa. 27:1; 51:9). Esto significa que la primera de las siete bestias que

¹ Elena G. de White, *Hechos de los Apóstoles*, (M. V., Calif.: Pub. Inter., 1957), p. 467.

² Los profetas Amós (Amós 4:1) y Oseas (Ose. 4:16) señalan a los apóstatas de Israel con la figura de una “becerra”, “vaca” o “novilla”, por querer ir a fornicarse con el dios “becerro” o “novillo” que adoraban ya desde Egipto. Aquí no se da la figura de Israel como nación, sino para señalar sólo a los que fornicaban con el ídolo egipcio.

subieron al “dragón rojo” del “mar”, antes que subiera la “ramera” de Apocalipsis 17, fue una “becerra”.

Así que desde las visiones de Oseas hasta las de Jeremías, los enemigos de Dios señalados fueron: La “becerra” de Egipto, el “asno montés” de Asiria, y el “león” de Babilonia. Desde las visiones de Daniel, fueron: el “león” de Babilonia, el “oso” de Medopersia, el “leopardo” de Grecia y la “bestia espantosa” de Roma (Dan. 7). Desde los días de Juan, fueron “la bestia” espantosa “semejante a un leopardo” de Roma; el “cordero que hablará como dragón” de EE.UU. (Apoc. 13), y “la octava” bestia que “es de entre los siete” (17:11).

Observe cómo las figuras que vamos ubicando con la ayuda de los profetas, nos están formando una escena más completa que la de Daniel 7; y nos están diciendo que las siete cabezas de la bestia “dragón”, son las cabezas de siete bestias distintas, no iguales, como hasta ahora habíamos visto en las representaciones pictóricas.

Juan dice que además de que esas 7 cabezas “son siete montes” o reinos universales —los reinos que se levantaron contra Israel fueron más de “siete”, pero esos otros que obraron contra ella no fueron imperios o “cabezas”¹—; también dice que “son siete reyes” o gobernantes (Apoc. 17:10). La Biblia y la historia nos dicen que son el “Faraón rey de Egipto” (Gén. 5:2; Eze. 29:3); Senaquerib, rey de Asiria; Nabucodonor, rey de Babilonia (Dan. 1: 1,2; 3:14-19); Amán, de la corte de Persia; Antíoco II de Grecia; Herodes y el reino diferente del papado romano; y un presidente norteamericano cuando, con la Suprema Corte, imponga en el futuro las leyes dominicales (Apoc. 13:11, 12,15-17).

“Las tres últimas cabezas”: La profecía incluye otra “pieza” en el rompecabezas. Ésta se encuentra en Apocalipsis 16:13,14, señalando a tres bestias-cabezas que permanecerán hasta la gran batalla final del Armagedón. Es decir, que estas tres últimas bestias o poderes universales, no se levantarán derribando a la anterior para oponerse al pueblo de Dios, sino que formarán una unión que será la más temida por el pueblo santo, y la más diabólica de todas. Estas tres últimas cabezas del “dragón rojo” son las siguientes: La unión religiosa que dominará sobre la presidencia de los **EE.UU.** de Norteamérica como “falso profeta”; “la bestia” papal de **Roma**, y la octava bestia-cabeza que abre “la boca del **dragón**” mismo.

Elena G. de White escribió al respecto: “Los protestantes de los **Estados Unidos** [o “falso profeta”] serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al **espiritismo** y al **poder romano**; y bajo la influencia de **esta triple alianza** ese país marchará en las huellas de **Roma**, pisoteando los derechos de la conciencia”.²

¹ Recordemos que las “cabezas” representan naciones con influencia mundial, y los “cuernos” las naciones al servicio de esas “cabezas” (Dan. 7:7,8,11,20,23-25; 8:9; Apoc. 12:3; 13:1; 17:3, 7,12,16)

² CS, p. 645. EE.UU. es un poder mundial, no un profeta. Sin embargo la confederación protestante de esa nación llegará a dominar sobre el poder civil a tal punto, que esa nación se transformará en el portavoz de un poder religioso apóstata, llamado “falso profeta”. Así que EE.UU. y el “falso profeta” llegarán a ser la misma cosa.

“Por el decreto que imponga la institución del papado en violación de la ley de Dios, **nuestra nación** [los Estados Unidos de América] se separará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo [norteamericano o “falso profeta”] extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de **esta triple unión**, nuestra país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca”.¹

Esto significa que cualquiera sea la posición que hable acerca de las 7 cabezas de la bestia de Apocalipsis 17, sólo debe ser aceptada la que señale las cabezas sexta, séptima y octava como la triple alianza mundial. Y para que esto se cumpla, tendrá que considerar al papado como la misma “Roma”: la sexta cabeza que en los días de Juan era pagana. La séptima, que según lo dice Apocalipsis 13 con el apoyo de la historia² y Elena G. de White, será el “cordero” de EE.UU.; y la octava la del mismo dragón, pues sale del “abismo”. Mientras no respetemos estas “piezas” claves, nunca podremos armar debidamente la figura original de la bestia de siete cabezas. Si fueran otros reinos, tendrían que ser sumados a estos tres claramente revelados, sumando así —con la del dragón— más que ocho cabezas.



¹ MSV, p. 188.

² La historia nos dice que la Francia Revolucionaria también se levantó contra Dios, sumándose a muchas otras paganas y ateas, como lo hicieron los países comunistas y hoy lo hace China. Pero Dios no las cuenta entre las siete cabezas que más obraron contra su pueblo. Por ejemplo, la Revolución francesa obró más bien contra el papado y la Biblia, no contra los creyentes que se mantuvieron fieles a la Biblia, guardando el sábado. Y luego Francia se destacó hasta hoy, como líder en asuntos de libertad de conciencia.

“Diez reyes, que aún no han recibido reino” (Apoc. 17:12): En Daniel 7:20,24 se habla de “diez cuernos” como “diez reyes” de la cabeza romana. Esto ha llevado a muchos a confundir esta bestia de siete cabezas con la que es “semejante a un leopardo”. Pero no debemos olvidar que cuando Roma papal subió al trono, lo hizo derribando a “tres” cuernos de la Roma imperial. Con la ayuda de los ejércitos del emperador Justiniano, el obispo Vigilio de Roma pudo derribar al tercer reino arriano: Los hérulos en el año 493, los vándalos en el 534, y los ostrogodos el 538. Por lo tanto, cuando el “cuerno pequeño” Vigilio —el primer papa nombrado oficialmente por la “cabeza” de Roma— inició el dominio papal de los 42 meses proféticos, lo hizo con siete reyes europeos, sumando con él mismo **ocho**. En cambio la bestia de siete cabezas de Apocalipsis 12, 13, 14 y 17, tiene **“diez cuernos”**. Es decir, dos más que la bestia semejante a un leopardo cuando tiene el “cuerno pequeño”.

En Apocalipsis 13 los cuernos tienen coronas o diademas,¹ porque es cuando en la visión los “cuernos” de Roma pagana y luego cristiana obran contra el pueblo de Dios.² Pero en el capítulo 17 esos poderes no tienen coronas, porque el Revelador, al hacer un repaso histórico, nos hace recordar que la “cabeza” romana recibió después una herida mortal que recién se recupera. Hoy, Europa y los EE. UU. no obran abiertamente contra nuestra iglesia, pero pronto recibirán poder. Por eso la pluma inspirada nos advierte: “La influencia de **Roma en los países** que en otro tiempo reconocían su dominio, dista mucho de haber sido destruida. Y **la profecía predice la restauración de su poder**”.³

Sabemos que ese poder será recuperado gracias a otra bestia-cabeza semejante a un “cordero”, que tiene “dos cuernos”: El “republicanismo y el protestantismo”⁴ de los EE.UU. de Norteamérica. La Europa católica y la América protestante serán los líderes del mundo en la contienda final contra el pueblo de Dios. Y como en Apocalipsis 17 se habla de los acontecimientos que ocurrirán desde poco antes del fin del tiempo de gracia, cuando EE.UU. ya sea la “imagen de la bestia” y forme parte de la triple alianza, los ocho cuernos de Roma, más los “dos” de los EE.UU., sumarán aquí exactamente **“diez cuernos”** del “dragón rojo”, cuando levante su propia cabeza desde su más grande engaño en la sexta plaga, imitando la segunda venida.

¹ En la profecía, la corona (*stéfanos*) y la diadema (*diádema*) significan lo mismo (Apoc. 19:12 con 14:14).

² Cuando el profeta no ve coronas o diademas, es porque en ese tiempo no obran contra los santos (Dan. 7:7,24; Apoc. 17:12,3).

³ CS, p. 636.

⁴ *Ibíd.*, p. 494.



Desde que en 1993 se formó la Unión Europea (UE), algunos intérpretes adventistas creen que los diez dedos de los pies de la gran estatua y los diez cuernos de Roma de Daniel 2 y 7, señalan a todas las naciones del mundo y no particularmente de Europa. Pero cuando la profecía habla de “tres cuernos” de los “diez”, y de “otro cuerno” (Dan. 7:8), no está hablando de símbolos globales, sino de hechos que solo se cumplieron en el Imperio Romano de Occidente. Llegan esta interpretación porque creen que la frase: “no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro” (2:43), no se cumple desde 1993.

Las uniones que se han formado después de las dos primeras guerras mundiales, buscaron principalmente protección frente a una próxima contienda, y prosperidad económica. Pero vimos que la UE es más que una simple unión. En ella está el gran poder aglutinante que siempre buscó reinar sobre Europa como en los tiempos de los 1260 años medievales. Y así será cuando la “imagen de la bestia” le ayude a recuperar plenamente su poder. Por eso Dios le llama a esta unión de reinos: El “**reino dividido**” en singular. Es la continuación de Roma, pero está dividido. Eso lo vimos cuando Francia y Alemania se unieron en contra de la posición de Inglaterra con España. ¿Podemos encontrar una expresión más exacta para señalar la situación europea? En cambio, el resto del mundo no puede ser llamado el “reino dividido” en singular. Ni siquiera lo pudo lograr EE.UU. desde que llegó a ser el único líder mundial. Sin embargo, aunque los “diez dedos” y los “diez cuernos” se cumplieron literalmente con la división de Roma el 476 dC., con el tiempo al número diez se le fueron sumando otros reinos y colonias en los cinco continentes, hasta que finalmente, con la ayuda de los EE.UU., abarcará toda la tierra. Entonces sí el número “diez” tendrá un sentido global (Apoc. 17:16).

Como ya lo mencioné, aunque Norteamérica es una nación de dominio mundial y no un profeta, Elena G. De White señala a esta nación en la triple alianza del mal de Apocalipsis 16:13,14, porque el protestantismo apóstata norteamericano llegará a tener tal dominio sobre el poder civil de esa nación, que la convertirá en el portavoz del “falso profeta”: **“Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano”**.¹

Será durante la sexta plaga, cuando Satanás saldrá del “abismo” levantando la octava cabeza para obrar directamente contra los santos. Imitando la segunda venida producirá su engaño mayor, culpando a los justos por todos los problemas mundiales. Su engaño será “irresistible” para todas las autoridades del mundo (Apoc. 16:12-14; 2 Cor. 11:14);² y “se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será” (Apoc. 17:8). Y no sólo los gobernantes del mundo, pues la profecía dice que “se maravilló **toda** la tierra en pos de la bestia” (13:3), que es “Satanás”.³ Entonces, los reinos humanos entregarán sus coronas directamente a la cabeza del dragón. Por eso Juan no ve entonces coronas sobre los poderes humanos. Por lo tanto, aquí tenemos otra prueba de que la bestia de Apocalipsis 17 no es el papado —solamente lo es “en sentido derivado”—, sino “Satanás”, que no es un poder humano

“Aborrecerán a la ramera” (Apoc.17:16): Llegamos a la séptima plaga, cuando Dios interviene en el Armagedón; rompe la triple alianza babilónica, y lo hace mostrando en el cielo los Diez Mandamientos. Al ser desenmascarados el “falso profeta” (o “ramera”) y la “bestia” romana, sus feligreses se verán engañados y se levantarán para vengarse. Se producirá entonces una de las matanzas más salvajes de todos los tiempos, que se extenderá “hasta los fines de la tierra”.¹ Esto se muestra con el número “diez”, pues fue un número literal de “diez” reinos europeos —desde el “cuerno pequeño” llegaron a ser ocho—, que con la ayuda del republicanismo y el protestantismo de U.S.A., terminará siendo “diez”, y que finalmente este número simbólico sumará el total de las naciones del mundo (Apoc. 17: 12,16).

CONCLUSIÓN

En resumen, con la autoridad y la seguridad que nos da la Revelación, podemos decir:

1.º La escena profética que vemos en Apocalipsis 17 no se cumple durante los 1260 años del dominio de Roma papal, sino cerca del fin del tiempo de gracia, y después que la mujer apóstata de Dios haya derramado la sangre de los santos. Es

¹ CS, p. 645; MSV, p. 188.

² Ibid., p. 682.

³ DTG, p. 712.

decir, cuando los EE.UU. de Norteamérica con sus dos “cuernos” ya hayan formado la “imagen de la bestia” y se hayan unido a “Roma” con el poder del “dragón”, creando así la triple alianza.

2.º Estas tres “cabezas” o poderes mundiales serán las tres últimas que el “dragón” usará contra los santos. Por lo tanto, las cabezas sexta, séptima y octava de la “bestia” de Apocalipsis 17, si bien son sucesivas como las otras, permanecerán unidas en propósito y acción contra Dios hasta el fin. Otras cabezas o poderes universales que no sean las del falso profeta de EE.UU., la Roma papal y la del mismo dragón, tendrían que sumarse a éstas, dando como resultado más que las siete, más la del mismo dragón que vio Juan.

3.º La gran “bestia escarlata” de Apocalipsis 17 no es el papado con la figura de un “leopardo”, pues éste es la cuarta bestia de Daniel 7 con una sola cabeza (Roma) y tiene el “cuerno pequeño” con 7 más de los países de Europa —existe desde que derribó a tres—. En cambio la de Apocalipsis 17 tiene “siete cabezas y diez cuernos”. Es decir que, además de la propia, tiene 6 cabezas más que el “leopardo”, y dos cuernos más que él.

4.º Entre el “leopardo” de una cabeza y la “bestia escarlata” de siete cabezas, hay mucha diferencia en color y forma, como para poder ser confundidas. Por eso Elena G. de White dice que la bestia de Apocalipsis 13:2, parecida a un leopardo, es “**otra** bestia” que la que se venía mencionando en el capítulo 12 y el primer versículo del 13. Y a esta “bestia” que se relaciona con ese “leopardo” y con la bestia semejante a un “cordero” que les da su poder, se le llama claramente “dragón” como en el capítulo anterior (Apoc. 13:4). Por lo tanto, la bestia del cap. 17 es la misma que la que se habla en los capítulos 12,13 y 14. Así lo confirma la Hna. White.

5.º La bestia que “era y **no es**, y será” porque “**es** de entre los siete”, tiene relación con “las cosas que has visto, y las **que son**, y las que han de ser después de estas” (Apoc. 1:19). Es decir, con la regla de interpretación del tiempo presente, que se cumple en toda la Biblia cuando no se determina el tiempo profético. Por lo tanto, los 5 imperios que cayeron son los que obraron contra Dios antes del año 96 d.C., y el “uno es” tiene que ser “Roma pagana” como la sexta “cabeza”. Así lo confirma la Hna. White.

6.º Si antes de Roma hubo cinco bestias-cabezas que obraron contra el pueblo de Dios, y Daniel sólo nombra a tres, es fácil saber que el libro de Daniel no

¹ CS, p. 714.

es la única fuente de interpretación apocalíptica, y debemos buscar la interpretación en toda la Biblia. Esto también lo dice la Hna. White.

7.º El profeta Daniel nos dice claramente que el “cuerno pequeño”, que viene después de Roma imperial, no se levanta contra los santos desde una quinta bestia, sino de la cuarta. Este “cuerno pequeño” crece hasta sentarse en el trono imperial, y obra hasta que el Señor lo destruya en la segunda venida. Por lo tanto, toda interpretación que no acepte que Roma pagana, Roma papal y Roma restaurada —que sigue siendo la “primera bestia” desde los 42 meses y no otra— es la misma sexta “cabeza”, nunca podrá armar correctamente este “rompecabezas” profético, y no logrará señalar a las tres últimas cabezas como los tres espíritus inmundos.

8º De todas las posiciones que se conocen, sólo debe ser aceptada la que respete las reglas de interpretación profética. Y hasta ahora la que se ajusta mejor a ellas, sostiene que la “bestia” de Apocalipsis 17 es el “dragón rojo” que mora en el “abismo” del “mar” de gente impía; y que además de su propia cabeza que está en el “abismo”, maneja desde abajo a 7 bestias o reyes humanos con sus reinos que se sientan sobre su cuerpo y reciben su poder. Éstos son 5 antes del apóstol Juan. Es a saber:

- 1.º El Faraón de la “becerra” de Egipto.
- 2.º Senaquerib, rey del “asno montés” de Asiria.
- 3.º Nabucodonor, rey del “león” de Babilonia.
- 4.º Amán, de la corte del “oso” de Persia.
- 5.º Antíoco II del “leopardo” de Grecia.

—Juan escribe el Apocalipsis—

- 6.º Herodes y el reino diferente, es a saber el papado de la “bestia espantosa” de Roma, con aspecto general de “leopardo”.
- 7.º La presidencia del “cordero” de los EE.UU. cuando hablará como “dragón”, y con la Suprema Corte imponga en el futuro las leyes dominicales consolidándose la triple alianza.

—Fin del tiempo de gracia—

- 8.º Satanás, cuando levante su propia cabeza, la octava, y en la sexta plaga realice directamente su engaño mayor, dando a la triple alianza el poder de matar.

El fin de la gran controversia: 2.ª venida del “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

B. Houssay 283,
3103, Libertador San Martín,
Entre Ríos, Argentina.
Tel. (0343) 4911237
Email: lebeskow@arnet.com.ar